

NOTAS PARA UN ESTUDIO DE LA EDUCACION SOVIETICA *

MARIO MIRANDA PACHECO **

Es oportuno señalar que mi propósito en la participación de este seminario no es “describir” el sistema de educación soviético, sino presentar algunos criterios sobre la construcción del socialismo y el proyecto pedagógico que lleva implícito. Estos criterios o puntos de vista, redactados en forma de notas, han sido elaborados con miras a realizar un estudio posterior sobre el desarrollo de la educación en la URSS; por tanto ustedes encontrarán en esta ponencia muchos huecos que podrán llenarse con el trabajo de los comentaristas y las aportaciones que surgen en todo seminario. En segundo lugar, me interesa indicar que esta ponencia constituye un conjunto de opiniones personales y discutibles. Por último, debo decir que se trata de un trabajo exento de compromisos y liberado de la tiranía de los textos.

Pues bien, es hora de que pasemos a señalar algunos aspectos.

1. CONDICIONES HISTORICAS CREADAS POR LA REVOLUCION

- 1.1 Las revoluciones sociales, específicamente las revoluciones socialistas, en cualquier tiempo y lugar, se definen por la extensión y profundidad que tienen. Por su extensión afectan al conjunto de clases sociales y por su profundidad producen cambios radicales en los fundamentos de la totalidad social. En ellas perece lo viejo y nace lo nuevo. El paso drástico de cambiar el orden antiguo y forjar uno nuevo implica la liquidación de una formación social para que surja otra, cualitativamente distinta, que asimila una nueva concepción del mundo en cuyo desarrollo el proceso de la educación juega el papel de un componente esencial.
- 1.2 Con la Revolución Socialista de 1917 surge la sociedad socialista y se construye el estado soviético. “Con la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y la liquidación de las clases explotadoras se formó en la URSS, por primera vez en la historia de la humanidad, una sociedad de trabajadores compuesta por obreros, campesinos koljosianos e intelectuales laboriosos” (Smirnov, G., 1974, p. 119).
- 1.3 A partir de entonces (1917), el desarrollo cultural y educacional de la sociedad soviética tomó nuevos cauces. Las relaciones de producción del sistema socialista, la participación de las masas trabajadoras mediante sus respectivas organizaciones y el poder del estado en manos del proletariado, son las nuevas condiciones generadas por la Revolución para cambiar la estructura y funcionamiento del aparato educativo y crear las instancias de formación cultural que requiere la nueva sociedad. Estos cambios históricos determinan que la educación en la URSS refleje objetivamente las profundas relaciones entre la sociedad y el estado, de las cuales el proceso de educación es parte esencial en todo proyecto histórico de clase.
- 1.4 La sociedad socialista y el estado soviético constituyen la suma de condiciones históricas en que se da el proceso educacional de aquel país. La distinción que se hace entre sociedad socialista y el estado soviético es simplemente formal y no se trata de aislar dos entidades supuestamente separadas. Esta distinción tiende a facilitar el estudio de la función conectiva que desempeña el proceso educativo en el desarrollo social y, por otra parte, a dar mayor precisión a la capacidad creativa del estado soviético en la solución de tareas planteadas por la sociedad que representa y dirige. Por ello, la historia de la educación soviética proporciona a la sociología de la educación un modelo que, como tal, no es ideal ni futuro, sino real y presente.

*Ponencia presentada en el Seminario de discusión sobre Sociología de la Educación, organizado por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

**Profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- 1.5 Al cabo de casi siete décadas, puede afirmarse que la URSS ha logrado construir un sistema de socialismo avanzado, una poderosa base industrial y un conjunto estable y dinámico de relaciones específicas que regulan los medios y objetivos educacionales en función de las necesidades de su sociedad y de los niveles de su economía nacional. En tal sentido, puede asumirse que los logros obtenidos en la economía planificada se hacen extensivos a la dirección del proceso educacional, con el fin de alcanzar metas y fines que dan solidez y trascendencia histórica a la sociedad de aquel país.
- 1.6 Al evidenciarse que la educación no es un fenómeno social indeterminado o neutral, sino un proceso conscientemente dirigido, sistematizado y planificado, deviene en un proyecto pedagógico que incorpora, de manera efectiva, los distintos elementos y factores de que dispone la nueva sociedad para afirmarse y desarrollarse. Por ello, en la instauración del proceso educacional de la URSS, hay que distinguir una etapa en la cual la educación contribuyó a la formación de nuevas relaciones sociales, y otra -la actual- que sirve para asegurar (con otros componentes de la sociedad y estado soviéticos) la reproducción de las relaciones socialistas de producción.

2. TAREAS PRIORITARIAS DE LA SOCIEDAD SOVIETICA

- 2.1 En lo que toca a la educación, los pueblos de la URSS, incluyendo la Rusia prerrevolucionaria, ocupaban uno de los últimos lugares de Europa. Cuando ellos tomaron la vía del socialismo, tenían diferentes niveles de desarrollo: desde el régimen tribal patriarcal hasta el capitalismo moderno, y, consecuentemente, sus niveles de instrucción y cultura también eran distintos. Esta situación se refleja en lo que Lenin escribió: “a excepción de Rusia, en Europa no hay ya ningún país tan bárbaro, en el que las masas populares hayan sido tan expoliadas en el sentido de la enseñanza, la ilustración y el saber” (Kuzin, N., y Kondakov, M., 1977, p. 10).
- 2.2 Toda revolución social, y con mayor especificidad la socialista, conlleva un proyecto histórico dirigido a crear una realidad cualitativamente superior. Para lograrlo hay tareas que deben resolverse necesariamente. En tal sentido, la sociedad socialista, con el poder constituido de los soviets, dio prioridad a los problemas económicos y a la organización de la economía nacional, a la industrialización del país, a la colectivización de la agricultura y al logro de una revolución cultural que hiciera viables la educación del pueblo, la capacitación de trabajadores calificados y la formación de científicos y técnicos especializados en las diferentes ramas del conocimiento (Nozhko, K., y otros, 1968, p. 19).
- 2.3 Las fuerzas motrices de la revolución social tuvieron que enfrentarse a la reacción interna, a la intervención extranjera y a las desviaciones concomitantes que se producen con el surgimiento del nuevo régimen económico y social. La capacidad transformadora de una revolución se expresa de manera concreta a través de la conciencia que tienen de su obra las masas participantes, esto es, la ideología con que actúan. Por ello, “inmediatamente después de la Revolución de Octubre, al lado de las numerosas tareas impostergables que requerían la edificación del nuevo estado y la resistencia al enemigo, ante el Partido Comunista se plantearon las tareas de difundir la ideología socialista entre las amplias masas populares, educar al hombre nuevo e incorporar a los trabajadores a la vida pública activa” (Smirnov, G., 1974, pp. 101-102).
- 2.4 Pero, ¿qué es la ideología socialista para una sociedad de nuevo tipo? Aquí no se trata de analizar el carácter representacional, falso o imaginario, descubierto en el estudio teórico de la ideología burguesa, declarada o encubierta e ilusoria, que domina en la educación capitalista, sino de percibir con claridad que la ideología reclamada por las organizaciones sociales y políticas de la nueva sociedad se identifica con el conocimiento teórico y práctico de la revolución socialista. Esta ideología, incorporada al proceso de educación y a la vida cotidiana, orientará la actividad de millones de hombres en la formación y reproducción de las relaciones sociales que constituyen el fundamento de la sociedad socialista.

- 2.5 La ideología del socialismo está consustancialmente unida a la educación soviética. Su incorporación al proceso de enseñanza, en todos sus niveles, prueba la validez de las tesis de Marx en el sentido de que "la eliminación de la conciencia de representaciones erróneas se realiza mediante circunstancias que cambian y no por medio de deducciones teóricas (Suchodolski, 1966, p. 138). Por ello es que desde el nacimiento del orden soviético se planteó sin disimulos la necesidad de difundir la ideología socialista, con el fin de que la educación no sólo contribuya a suprimir las desigualdades y antagonismos reforzados por la propiedad privada y la enseñanza, sino también a formar hombres dotados de una moral de nuevo tipo.
- 2.6 En la base del proceso educacional soviético yace la búsqueda de una nueva moral. Sólo una visión deformada de los sucesos acaecidos a partir de 1917 permite negar la naturaleza ética del proyecto pedagógico que comporta la revolución socialista. Es claro que la educación moral del socialismo no se funda en las concepciones del idealismo burgués, ni en las tradiciones de las clases dominantes, mucho menos en las exaltaciones religiosas e irracionales. Desde luego, por las raíces filosóficas que sustentan a la pedagogía socialista, la nueva moral tomó como fundamentos suyos los conocimientos científicos del mundo que permiten descubrir las leyes que actúan en la naturaleza y en la sociedad. Los conocimientos científicos abren nuevas posibilidades para las acciones y los valores humanos que, vinculados a la práctica, constituyen el fondo de toda moral. Esta tarea, intencionalmente disminuida por críticos y estudiosos de distinta filiación, fue y es fundamental para estudiar los fines de la educación soviética y el producto que genera.
- 2.7 En resumen, puede decirse que las tareas prioritarias de la sociedad soviética no se redujeron sólo a las de tipo material y económico, sino que abarcaron de manera implícita y explícita las que corresponden a la educación y la cultura. Al fin y al cabo, las revoluciones sociales y las formaciones sociales a que dan paso, no son sólo complejos históricos donde actúan fuerzas y elementos anónimos, sino hombres que conocen esas fuerzas y administran aquellos elementos. Para hacerlos más eficientes en la organización de la economía, en la reorganización de la sociedad y en el progreso científico y tecnológico, la educación deviene en un componente esencial; desarrollarla con plena comprensión de su importancia, también fue tarea prioritaria del régimen soviético.

3. REGIMEN SOVIETICO Y REVOLUCION CULTURAL

- 3.1 La clase social que toma el poder aprende a ejercerlo mediante innumerables actos en que participan las masas populares; sin embargo, el aprendizaje no es unilateral y se ejercita a través de nuevas formas participativas que se instituyen en la democracia socialista. Esta praxis pedagógica determina que el poder soviético descubra su verdadera función, esto es, la función de dirigir efectivamente a la sociedad.
- 3.2 El poder político, además de ser una magnitud social que resulta de la correlación de fuerzas y de la ubicación de clases en la estructura social, significa la capacidad que éstas tienen para dirigir la sociedad hacia metas y objetivos previstos y deseados. En esta perspectiva, el proyecto histórico del socialismo es también un proyecto pedagógico porque de lo que se trata es de llevar a la realidad un nuevo sistema de vida fundado en ideas y valores, en técnicas y conocimientos, que se aprenden y enseñan en función de fines sociales y educativos globales y específicos. En tal sentido, "el régimen soviético, por sí mismo, es una escuela colosal. La ampliación de la educación va tan lejos que no se pueden ver los límites que ella tiene. La influencia pedagógica del régimen soviético penetra en todos los rincones de la vida cotidiana. Su influencia transformadora aumenta notoriamente día a día" (Pistrak, en Lindenberg, D., 1972, p. 335).
- 3.3 Las condiciones históricas creadas por la Revolución, las tareas prioritarias ejecutadas por el pueblo y la capacidad de dirección del régimen soviético determinaron, a su vez, el desarrollo paralelo de la

revolución cultural, como “parte integrante indispensable de toda revolución socialista, independientemente de las peculiaridades nacionales formadas históricamente en un país dado y del nivel de cultura heredado. Como es natural, las formas de su realización son diferentes en cada país, pero su esencia social es idéntica. Esta consiste en la sustitución de la cultura capitalista por la socialista y en la democratización completa del sistema espiritual de la sociedad” (N. Kuzin y M. Kondakov, 1977, p. 6).

- 3.4 El desarrollo paralelo de la revolución cultural es una característica del desarrollo global de la sociedad socialista, y habrá que considerarla como una regularidad de las revoluciones sociales de la época actual. El desarrollo paralelo no significa que la revolución cultural tenga el mismo nivel operativo ni la misma función estratégica que el desarrollo de las tareas prioritarias; por su especificidad, el desarrollo paralelo implica que puede darse en forma subordinada pero siempre simultánea a las tareas prioritarias, como se dio en la URSS. Una óptica inadecuada de esta correlación, en los inicios del régimen soviético, condujo a desviaciones que culminaron en los años 30, con el planteamiento de la “muerte de la escuela”, aduciendo una supuesta “extinción del estado” (N. K. Krupskaja, en Lindenberg, D., 1972, pp. 388-390).
- 3.5 La formación de la sociedad socialista, vista desde la perspectiva de la historia mundial, demandó muchos milenios, pero desde el punto de vista de la revolución, prueba que puede realizarse en pocas décadas. La revolución socialista, como proceso de mutación de las formaciones sociales, abarca tanto la transformación económico-social como la revolución cultural. Ambas revoluciones son aspectos inseparables de un mismo proceso y la educación, aunque está incluida en la revolución cultural, juega un papel conectivo insoslayable entre la transformación de la base material de la sociedad y la revolución cultural. Esta realidad, admitida por los sociólogos burgueses como “un experimento”, que no es tal, constituye “un viraje objetivo que abre una nueva época en la historia de la humanidad” (Smirnov, G., 1974, p. 322).
- 3.6 Hasta el momento, se ha mencionado dos veces el papel conectivo de la educación y la nota que antecede termina con una transcripción sobre “el viraje objetivo”. ¿Qué significan estos conceptos? ¿Qué “conecta insoslayablemente” la educación soviética? Estos aspectos pueden verse de dos maneras. Por una parte, el proceso educativo, al instaurarse en un régimen de nuevo tipo que “conduce con voluntad consciente los niveles del desarrollo social al dar una dirección determinada a todos los fenómenos sociales” (Pistrak, en Lindenberg, D., 1972, p. 335), tiene que vincular, insoslayablemente, la política global del estado con el desarrollo socialista. Por otra parte, el desarrollo socialista es un viraje objetivo de la historia porque no es una reforma del capitalismo, sino su abolición; en este viraje conscientemente dirigido, la educación es un proceso que conecta la reproducción de relaciones sociales de producción con la creación de condiciones adecuadas para pasar a la sociedad comunista. En este sentido, su función conectiva hace que supere los límites históricos en que se ha establecido.

4. EL TRABAJO COMO CATEGORIA PEDAGOGICA Y LA CLASE OBRERA

- 4.1 El marxismo-leninismo es la filosofía teórica y práctica de la revolución socialista y de la construcción del comunismo. Como filosofía teórica es un sistema de ideas científicas, susceptible de aplicación parcial o total. Como práctica, es un método complejo y articulado del conocimiento que no se agota en el conocimiento e interpretación de la realidad, sino que deviene en guía para la transformación de la naturaleza y de la sociedad, cuya existencia depende de la actividad productiva de los hombres y de las relaciones que ellos establecen. Ahora bien, la producción material, actividad primordial de los hombres socialmente organizados, tiene su razón de ser en el trabajo, definido por Marx como “actividad consciente”.

- 4.2 El régimen soviético, para ser consecuente con los fundamentos del marxismo-leninismo, reconoció el trabajo como un nuevo principio pedagógico. “El trabajo está en la base de todo y por ello los niños se ocupan en primer lugar del trabajo. A este respecto, en la educación, pueden cometerse dos errores. Uno de ellos consistiría en aprender varios oficios; el otro en ejecutar una sola actividad corporativa cualquiera. Ni uno ni otro punto de vista es aceptable. El rol del trabajador de la URSS no se parece al que desempeña ningún otro trabajador del mundo. El trabajador soviético no es sólo un engranaje en la máquina complicada de la producción, ni es el ejecutor servil de una voluntad extraña. Es el creador y el arquitecto de un mundo nuevo” (Choulguine, en Lindenberg, D., 1972, p. 354).
- 4.3 Esta categoría pedagógica, para los pedagogos soviéticos, tiene dos niveles. En el nivel epistemológico “el trabajo tiene un doble papel. Por una parte es el mejor medio para estudiar la realidad (vínculo entre el alumno y la naturaleza) y, por otra, es el mejor medio para estudiar el trabajo en sí mismo, como fundamento de la sociedad” (Pinkevich, en Devaud, E., 1932, p. 32). En el nivel operativo determina que el niño o joven “conozca los principios fundamentales de la producción y que al mismo tiempo se familiarice con el trabajo práctico. Hay que hacer que tenga una cultura bastante amplia, que reciba una enseñanza adecuadamente orientada en el sentido que tiene la producción para que pueda aplicar su iniciativa, su potencia creadora en el mejoramiento de la producción, en su perfeccionamiento. Un artesano estrechamente limitado, un especialista en su oficio, son poco útiles para la Unión Soviética” (Choulguine, en Lindenberg, D., *ibid*).
- 4.4 Los fundamentos pedagógicos prueban su validez en la práctica, en la política educativa que se ejerce. Con este criterio, Lunacharski redactó un decreto aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo (16 de octubre de 1918), cuyos puntos salientes son: “Todas las escuelas de la RFSSR dependientes del Comisariato del Pueblo reciben -con excepción de las escuelas superiores- la designación de ‘escuela única laboral’ (Art. 1); “El fundamento de la vida escolar debe ser el trabajo productivo, concebido como actividad productiva y socialmente necesaria. Debe estar estrechamente ligada y de manera orgánica a la enseñanza y debe aprehender científicamente la realidad en su totalidad. En tanto que el trabajo productivo aumenta su complejidad creciente y supera el horizonte del universo inmediato del niño, debe familiarizarlo con las más diversas formas de producción, hasta las más elaboradas” (Art. 12) (Lindenberg, D., *ob. cit.*, pp. 301-302).
- 4.5 La institucionalización del trabajo recorta con mayor nitidez los perfiles de una educación clasista para llegar a una sociedad sin clases. Con este fin, “durante el periodo de la dictadura del proletariado, es decir, durante el periodo en que se preparan las condiciones que permitirán la plena realización del comunismo, la escuela no debe solamente poner en práctica los principios del comunismo en general, sino también debe ejercer la influencia ideológica, organizativa y educadora, del proletariado, sobre las capas semi-proletarias y no proletarias de las masas trabajadoras, para educar una generación que pueda introducir definitivamente el comunismo. El próximo jalón, en esta vía, es la aplicación continua de medidas ya tomadas por el poder de los soviets para fundar las instituciones de la escuela y de la educación” (VIII Congreso del PCUS, marzo, 1919, en Lindenberg, D., *ob. cit.*, p. 308).
- 4.6 La categoría pedagógica del trabajo, en una sociedad de trabajadores y con un estado dirigido por la clase obrera, no tiene el mismo sentido que en el capitalismo. El enfoque científico de la producción, en una etapa de industrialización avanzada, como es el socialismo, obliga a formar hombres capaces de trabajar con ciencias y tecnologías de alto rendimiento. El trabajo cotidiano es un medio de vida y, por otra parte, el producto del trabajo es propiedad social que sirve para satisfacer las necesidades de la sociedad y desarrollar las aptitudes de sus miembros. En tal sentido, la preparación de fuerzas productivas cualitativamente distintas a las del sistema capitalista es una práctica revolucionaria. A través de ella, la clase obrera descubre horizontes desconocidos hasta entonces para destacarse como la fuerza motriz del desarrollo social y ser, al mismo tiempo, la creadora de una nueva época en la historia de la humanidad.
- 4.7 El hecho de que la clase obrera y los trabajadores en general dirijan la sociedad, implica formar una vanguardia social que rompa la sucesión de élites tradicionales. La sociedad soviética es todavía

una sociedad de clases y, por tanto, el aparato educativo realiza funciones similares a otros de distinta estructura social. Pero realizar funciones similares no significa reproducir relaciones sociales semejantes. Esta afirmación se hace más explícita al leer: “nuestro país ha entrado en una fase de desarrollo en que la clase obrera debe crear su propia clase intelectual de técnicos capaces de defender sus intereses en la producción, en tanto que intereses de la clase dominante. Ninguna clase dominante ha dejado de tener su propia élite intelectual. Pues bien, nada permite dudar que la clase obrera de la URSS escape a esta ley” (Stalin, Discurso sobre el Plan Quinquenal, citado por Devaud, E., París, 1932, p. 141).

- 4.8 El texto que antecede corresponde a una etapa bien definida del desarrollo soviético y, en la actualidad, no podría ser aplicado tal como fue escrito. El carácter dinámico de la sociedad soviética determina que cambien las antiguas formas de dictadura del proletariado. A partir de los años 60, el poder soviético proclama la existencia de un “estado de todo el pueblo”. Este cambio es congruente con las características del socialismo avanzado y permite analizar el proceso de educación en una nueva perspectiva. Sin perder su esencia de clase, puesto que la URSS es una república de trabajadores, el proceso de educación beneficia no sólo a la clase obrera, sino que está al servicio de las distintas clases de una sociedad que se prepara, conscientemente, en la construcción de una sociedad sin clases. En tal sentido, la educación de la clase obrera, deviene en la educación de todas las clases social y nacionalmente liberadas que comparten el proyecto histórico de construir el comunismo.

5. EDUCACION POLITECNICA

- 5.1 El desarrollo socialista de la clase obrera y la formación del hombre soviético no parten sólo de la categoría pedagógica del trabajo, sino que se amplían con el principio de la educación politécnica. Para una mejor comprensión de lo que implica este principio en la educación soviética, es necesario eliminar la anfibia de su significado. Los educadores y el estado no le dieron el significado que tiene en los países capitalistas desarrollados, donde se entiende por formación politécnica aquella enseñanza de nivel medio superior o superior que ofrece un entrenamiento en varias tecnologías. En el caso soviético, la educación politécnica constituye un principio con cuya práctica se busca vincular la escuela con la vida (Smart, K. F., en King, E. J., 1963, p. 153).
- 5.2 Con la implantación de la educación politécnica “la escuela soviética vincula la educación comunista con el aprendizaje teórico y práctico del trabajo productivo; el estudio de los elementos fundamentales de la economía social y del proceso de producción, con el dominio de los principales medios modernos de esta producción para la preparación de obreros calificados y completamente dedicados a la construcción socialista. Para obtener este resultado, las escuelas se relacionarán con las empresas industriales, las estaciones de máquinas y tractores, sovjoses y las granjas colectivas” (Devaud, E., 1932, pp. 113-114).
- 5.3 La relación de la escuela con el aparato productivo complementa la enseñanza de los principios de las ciencias, la orientación en los problemas actuales de la política, la economía y la cultura para que el hombre tenga una formación integral. En tal sentido, el Comité Central del Partido Comunista fijó directrices al Comisariado de Instrucción Pública indicando que “deben prestar una atención redoblada a incorporar a la enseñanza profesional, técnica y politécnica todas las fuerzas técnicas y agronómicas idóneas con el fin de utilizar toda empresa fabril o agropecuaria bastante bien organizada”... “Las formas y el sistema de utilización de las empresas y establecimientos de la economía para la enseñanza politécnica deben ser determinados de acuerdo con los correspondientes organismos económicos, a fin de que no altere la marcha normal de la producción” (Lenin, 1976, pp. 258-260).
- 5.4 El principio de la educación politécnica dio resultados distintos en la historia de la educación soviética. “Este periodo (1950-1970) se distingue por el esfuerzo de combinar ‘educación general’ con ‘educación politécnica’. Esta combinación es similar a lo que no se había logrado en las escuelas únicas laborales de los 20’; la terminología de ‘vincular la escuela con la vida’ y el concepto central de ‘educación

politécnica' son similares. Su diferencia consiste en la situación de la escuela y de la sociedad. En los 50' el estudiante se vincula con la industria y en los 20' con los oficios" (Rosen, S. M., 1971, p. 42). Esta diferencia de resultados en la aplicación de un principio educativo refleja los pasos dados en la industrialización y desarrollo cultural de la URSS.

- 5.5 El derrocamiento del sistema capitalista es el prerrequisito de la liberación de los trabajadores y de su desarrollo en la educación y la cultura. "Sólo en una industria socializada es posible que cada trabajador pueda disfrutar de la vida en un nivel más alto de prosperidad material, enriquecido por el pleno desarrollo, entrenamiento y empleo de sus capacidades innatas. Para que el trabajador comprenda y controle la totalidad de los medios de producción, su educación intelectual, física, moral y estética debe completarse y tomar forma con la educación politécnica" (Smart, K. F., *ibid*, pp. 154-155).

6. ESCUELA Y LUCHA DE CLASES

- 6.1 El carácter transitorio de la sociedad surgida en 1917 no es sólo un rasgo digno de ser analizado por las ciencias sociales, sino su propiedad objetiva, escrupulosamente asimilada por el pensamiento y la acción. Los soviéticos conciben a su sociedad como una fase del desarrollo histórico-natural de la humanidad y trabajan en ella para construir la sociedad comunista. La conciencia que tienen de esta dinámica propia de la sociedad soviética, fundada en la teoría del marxismo-leninismo y en la experiencia de la lucha de clases, es el principio activo de la organización y funcionamiento de la escuela.
- 6.2 La escuela no es sólo el lugar de instrucción y de educación al que concurren maestros y alumnos, sino una parte del estado y de la totalidad social donde se libra una intensa lucha de clases, principalmente en el magisterio, durante los primeros años del régimen soviético. "Encubriéndose con los lemas de salvación de la 'auténtica democracia' y de las 'conquistas de la revolución', los jefes supremos del magisterio soviético se orientaban especialmente hacia la autonomía de la escuela y su apoliticismo. En las condiciones de la lucha contra la autocracia zarista, la idea de la autonomía de la escuela era apoyada por la parte democrática del magisterio y tenía significado progresista. Pero después de la Revolución de Octubre, cuando el Estado soviético se había fijado como objetivo la instrucción de las amplias masas populares y cuando los intereses del Estado y de la escuela se unieron formando un todo, la idea de la autonomía escolar cobró un sentido contrarrevolucionario" (Fediukin, S., 1976, p. 103).
- 6.3 El aparato escolar heredado por la sociedad soviética necesariamente debía ser abatido porque "la escuela fue convertida por entero en instrumento de dominación de clase de la burguesía, estaba toda ella impregnada del espíritu de casta burgués, perseguía el fin de proporcionar a los capitalistas lacayos serviciales y obreros hábiles" (Lenin, 1976, pp. 215-216). Con el ejercicio de la dictadura del proletariado surgió otro aparato con escuelas que "también son clasistas, pero de la clase proletaria. Mas, la conciencia proletaria que nosotros formamos debe guiar a la humanidad hacia la libertad y la felicidad. Por todo el tiempo que subsista el estado, la escuela no podrá ser sino una escuela de clase, con la diferencia de que los intereses de esta clase se confunden con los intereses superiores del género humano" (Lunacharski, A., en Devaud, E., *ob. cit.*, p. 11).
- 6.4 La conversión de la escuela burguesa en instrumento de supresión de la división de la sociedad de clases, fue parte integrante de la vida soviética, al instituirse la escuela única. "En nuestro sistema tenemos la escuela única, lo que quiere decir unidad de clase y no escuela de un solo tipo. Tenemos la escuela única desde los puntos de vista de la ideología, de los fines de la educación y de las formas principales del trabajo pedagógico. Se puede decir con seguridad que la escuela soviética es la única del universo que se propone la finalidad de preparar a la persona en la filosofía materialista revolucionaria y de darle una ideología social única orientada hacia esos mismos fines" (Pistrak, en Lindenberg, D., *ob. cit.*, p. 339).

- 6.5 La categoría pedagógica del trabajo y el principio de la educación politécnica (secciones 4 y 5 de esta ponencia) son partes constitutivas de la enseñanza general impartida en la escuela soviética. En la sociedad soviética el trabajo no es sólo una obligación sino una cuestión de honor para cada ciudadano. “Desde los primeros días de enseñanza, la escuela inculca a los alumnos una actitud consciente y creadora hacia el trabajo. Las distintas labores de aprendizaje en la escuela y en la producción son complementadas con el trabajo socialmente útil de los alumnos que es algo así como el comienzo del cumplimiento de su deber cívico” (Kuzin, N., y Kondakov, M., 1977, pp. 43-44). A su vez, “la enseñanza politécnica consiste en dar a conocer a los alumnos, mediante el estudio de los fundamentos de las ciencias, los principios de organización de la producción moderna; las perspectivas del perfeccionamiento de su técnica y su tecnología; los lugares de producción (fábricas, granjas, etc.) cercanos a la escuela, inculcando a los alumnos hábitos laborales a nivel preprofesional mediante la organización del trabajo manual y mecanizado en los talleres de la escuela” (Ibid.).
- 6.6 En la sociedad soviética y en cualquier otra sociedad moderna, la escuela es un aparato ideológico del estado y “desempeña un rol determinante en la reproducción de las relaciones de producción amenazado en su existencia por la lucha de clases mundial” (Althusser, L., 1974, p. 46). Esta situación hace que la escuela soviética amplíe sus tareas estableciendo vínculos permanentes y cada vez más diversos con distintos sectores sociales que participan directamente en la producción y la dirección de la sociedad. Los niños y los jóvenes se relacionan con obreros y koljosianos, científicos, artistas, escritores y otras personalidades que, a través de sus respectivas organizaciones, trabajan en fines congruentes con la construcción de la sociedad comunista. Los principios pedagógicos en que se sostiene, y su eficaz inserción en las relaciones estado-sociedad, determinan que la escuela soviética sea el modelo más explícito de aparato ideológico forjado en la lucha de clases e inseparable del desarrollo de la sociedad socialista.

7. PEDAGOGIA Y MODERNIZACION SOCIALISTA

- 7.1 ¿Qué es lo que yace en el fondo del proceso educacional de la URSS? ¿Es un proyecto pedagógico o un proceso de modernización? El proyecto pedagógico es inherente al desarrollo de la teoría pedagógica y se dirige, en lo fundamental, al logro de un ideal histórico que se concreta en la formación del hombre nuevo, en tanto que el proceso de modernización busca y prueba modelos en los cuales la educación funciona como un medio para adecuar los requerimientos de la sociedad a las posibilidades de su desarrollo; sin embargo, ambos conceptos no son excluyentes. El proyecto pedagógico implica un proceso de modernización cuando conlleva los elementos necesarios para actualizar una sociedad atrasada; de modo semejante, el proceso de modernización, aunque no se proponga, explícitamente, producir un arquetipo humano, forma categorías de hombres condicionados por los niveles del desarrollo social.
- 7.2 La simplificación que antecede no debe confundirnos. El proceso educacional soviético, aunque conlleva los elementos necesarios, no es el factor determinante de la transformación social. Las fuerzas motrices de esa transformación, como lo hemos visto, son las clases sociales y su lucha, la vanguardia que las dirige, el establecimiento y ejercicio de su poder hegemónico para cambiar la base material y la superestructura ideológica de la sociedad. En esta perspectiva, “la educación es un proceso natural, y la pedagogía, como ciencia social, puede devenir en ciencia rigurosa bajo la condición de que adopte el método que hace que una ciencia social sea verdadera ciencia. Este método es el marxismo” (Blonski, en Lindenbergh, D., ob. cit., p. 311).
- 7.3 La educación soviética es el intento abierto e indudable de llevar a la práctica la Tesis III de Marx sobre Feberbach: “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas

y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado. (...) La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria” (Marx-Engels, 1957, p. 713).

- 7.4 El proyecto pedagógico soviético se funda en la práctica revolucionaria que señala la tesis de Marx. Para realizarlo se requiere de medios idóneos y de fines concretos y alcanzables. La preponderancia de los medios equivoca el proyecto, lo despoja de su cualidad revolucionaria reduciéndolo a un propósito pragmático, equivalente a cualquier otro del reformismo educacional capitalista. Por otra parte, el excesivo énfasis que se dé a los fines, sobre todo si éstos no son concretos, convertirá el proyecto en utopía. Por ello fue necesario contar con los educadores que, para que sean medios idóneos, debían ser educados por la revolución. En cuanto a los fines, éstos están definidos por los objetivos de la revolución socialista y la construcción de la sociedad comunista, sociedad del hombre nuevo, es decir, del arquetipo humano que busca el proyecto pedagógico del socialismo.
- 7.5 Es asunto de consecuencia lógica afirmar que el proyecto pedagógico soviético, en la consumación de sus logros, ha contribuido a modernizar una sociedad atrasada, pero no hay que confundir la construcción del socialismo avanzado con un proceso natural de modernización, porque éste es inherente a la estrategia de perpetuación que tiene el sistema capitalista. El proyecto pedagógico soviético es parte de la consolidación y desarrollo de otro sistema, no sólo opuesto sino negador del capitalismo. La modernización de la URSS es una modernización de otro tipo en la cual desaparecen las instancias de la explotación social y la opresión nacional. Por ello, la pregunta de si el proceso educacional soviético es un proyecto pedagógico o un proceso de modernización exige respuestas razonadas y coherentes en el campo de las ciencias sociales, particularmente en el de las ciencias de la educación.

8. EL SISTEMA EDUCATIVO Y EL HOMBRE SOVIETICO

- 8.1 La pedagogía tradicional ha tropezado en todo tiempo con el problema de lograr el tipo de hombre que desea formar, y en mayor grado si se trata de universalizar el tipo buscado. La posibilidad de consumir un proyecto pedagógico no depende tanto del cambio de circunstancias y condiciones en que se desenvuelve el proceso educativo, como de otras: que el proyecto, en sí mismo, se origine en las condiciones que determinan su necesidad histórica y se desarrolle en circunstancias que favorezcan su ejecución. El proyecto soviético surge y se instituye como un sistema educativo, precisamente, en un marco como el señalado, cuyos elementos constitutivos pueden estudiarse bajo tres aspectos: de orden histórico (la historia de la sociedad rusa y de los otros pueblos soviéticos, el proceso liberador que culmina con la Revolución de Octubre de 1917, la organización del estado soviético); de orden estructural (el surgimiento de la sociedad socialista, la planificación de su economía, el desarrollo de nuevas relaciones de producción, la formación e incremento de fuerzas productivas cualitativamente distintas) y de orden ideológico (difusión universalizada del marxismo-leninismo, papel dirigente del Partido Comunista, desarrollo de la actividad transformadora de las masas).
- 8.2 Por otra parte, la institucionalización del proyecto soviético es el resultado de las etapas que ha atravesado el proceso educativo. La fase inicial de su instauración corresponde a la liquidación de la escuela de esencia burguesa, y su sustitución por la escuela única de la dictadura del proletariado. A esta fase le siguen otras en que la educación se adaptó a las necesidades de la sociedad y a la política global del estado. En todo ese periodo era natural que se produjeran crisis que afectaron tanto a la orientación pedagógica como al funcionamiento del aparato escolar. Pudo superarse ese periodo con el ejercicio de los primeros planes quinquenales que aceleraron el ritmo de desarrollo del sistema escolar. Reconstituyendo lo destruido por la Segunda Guerra Mundial, el estado soviético continuó desarrollando una política educacional que tiende a reforzar el aparato educativo y lograr metas de gran magnitud en la formación de científicos y técnicos de todo nivel. Esta tendencia persiste en la etapa actual.

- 8.3 Al cabo de varias décadas de su aplicación, el proyecto pedagógico devenido en sistema no ha perdido su naturaleza primigenia, tal cual fue definida en 1928: “La esencia del sistema soviético consiste en que no se considera acabado y estable, sino dinámico, como un sistema de transición” (Pistrak, en Lindenberg, D., ob. cit., p. 335). Las etapas que ha atravesado y el carácter dinámico que posee determinan la necesidad de su planeación. Y ésta, como práctica oficial y conscientemente ejercida, ya es una propiedad que identifica al sistema educacional soviético como un proyecto pedagógico inconfundible e irreplicable en otra formación social de distinto tipo.
- 8.4 Planear el sistema educacional soviético, atendiendo a su esencia dinámica, implica utilizar los conocimientos y métodos de la tecnología social más avanzada para que la educación contribuya efectivamente al tránsito del socialismo al comunismo. Aunque ésta no es la oportunidad para referirse a los procedimientos de la planeación educacional en la URSS, es oportuno mencionar que éstos descansan en el ejercicio del centralismo democrático (Nozhko y otros, 1968, p. 81), de tal modo que los propósitos, objetivos, metas y medios requeridos para la transición están determinados conscientemente por los trabajadores de la enseñanza, las organizaciones sociales, el Partido Comunista y los órganos del poder estatal.
- 8.5 La peculiaridad del planeamiento de la educación reside en la capacidad que tiene el hombre para crear modelos, para reproducir en su conciencia el sistema complejo de sus componentes, de sus vínculos y de su funcionamiento, así como los resultados que debe obtener. La planeación prevé obligatoriamente plazos, niveles, ritmos en las distintas esferas, grados y especialidades que integran el proceso educativo. Está fuera de duda que la práctica del planeamiento educacional implica una manera de ejercer la dirección de la vida intelectual de la sociedad, y de cada uno de sus miembros, de manera tal que la sociedad quiere que sus miembros actúen según su imagen.
- 8.6 El sistema educativo cuya planificación se articula y coordina con el plan general de desarrollo de la sociedad, tiende a enraizarse más profundamente en los principios en que se sostiene el proyecto pedagógico orientado a contribuir en la construcción de una sociedad sin clases. En tal sentido, el sistema prepara el producto que busca obtener. Y éste no puede ser otro que un tipo de hombre formado con los ingredientes sociales, históricos e ideológicos asimilados y creados por la revolución y la sociedad socialista.
- 8.7 ¿Hasta qué punto el sistema planificado ha logrado formar un nuevo tipo de hombre, un hombre nuevo? Los conceptos de “hombre nuevo” y “nuevo tipo de hombre”, si los reducimos a meros “productos” del sistema, se convierten en abstracciones inconsistentes. Desarrollar una teoría en torno a estos conceptos conduciría a la elaboración de una antropología filosófica de acento pedagógico, ajena a la naturaleza científica del materialismo histórico. En lugar de ello, sería más adecuado decir que en la sociedad soviética el individuo ha adquirido una personalidad, distinta de las que predominan en la sociedad capitalista, en cuya formación el sistema educativo juega sólo una parte, aunque fundamental, junto a otros factores de una sociedad compleja y desarrollada.
- 8.8 La sociedad soviética, no obstante sus problemas intrínsecos, es la primera sociedad socialista construida por los hombres de manera consciente, fundada en determinados principios teóricos y prácticos. Esta es la premisa fundamental de la cual debe partirse para examinar la realidad efectiva del hombre soviético, que no debe confundirse con el “superhombre”, concepto simbólico que en la filosofía burguesa se asocia a la representación de una última etapa de la evolución biológica “donde la forma ‘inferior’ de existencia ‘superándose’ eleva por encima de sí a una existencia ‘inédita’ como su propio contrario”. No deben confundirse conceptos ni realidades. El hombre soviético, en cuya realización participa efectivamente el proceso educacional, no es ni será una etapa de la evolución biológica, sino el producto de la historia, de la revolución socialista y de la ciencia del desarrollo social aplicada a la formación de su personalidad.
- 8.9 El proyecto pedagógico, institucionalizado como sistema planificado, consciente y científicamente articulado en el desenvolvimiento de la sociedad socialista, se desarrolla en el marco del determinismo social que “se distingue principalmente por el hecho de que el objeto y el sujeto de la determinación

son idénticos. Las leyes sociales regulan la actividad práctica de los hombres, no actúan a pesar de los hombres que componen la sociedad sino a través de sus propias acciones” (Academia de Ciencias de la URSS, 1974, p. 189). En tal sentido, con la personalidad de que le ha dotado el socialismo, el hombre soviético ha descubierto que superada la alienación con la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, está en camino del rescate completo de su esencia humana, es decir, está en el camino señalado por el proyecto pedagógico que conducirá al comunismo.

9. REFLEXIONES FINALES

Las notas que anteceden, si bien son relativamente independientes una de otra, me permiten plantear algunas reflexiones. No son aspectos metodológicos ni constituyen las conclusiones de esta conferencia. Se trata simplemente de reflexiones que, por el grado de evidencia que tienen para mí, puedo llamarlas convicciones. La principal de ellas consiste en que todo discurso sobre los procesos educacionales es ideológico. En tal sentido, el análisis del proceso de educación de la Unión Soviética implica una toma de posiciones que no puede soslayarlas ni el objetivismo más puro. En segundo lugar, asumo que este proceso educacional tiene un contenido ejemplarista, en el más alto sentido de la palabra. Por último, y como consecuencia de lo anterior, estoy convencido de su riqueza transformadora, aspecto que le da el carácter de un sistema que trasciende las limitantes históricas de su tiempo. Comentaremos brevemente estos aspectos.

¿Por qué el estudio de la educación soviética, o de la “educación en la Unión Soviética”, como está impreso en el programa de este seminario, implica una toma de posiciones? ¿No sería más apropiado decir que se puede estudiar este tema con absoluta imparcialidad? Las respuestas a ésta y otras preguntas que pueden formularse están determinadas por muchos factores, pero el principal consiste en la filiación o adherencia de sus estudiosos y comentaristas al sistema en que viven o que desean construir, o a la clase social a que pertenecen, defienden o combaten. Por ello, aun la mera enumeración, o descripción, de los elementos y estructuras de este sistema complejo y activo de educación transparenta una valoración, una dosis grande o pequeña de ingredientes ideológicos. Esta situación se hace más notoria cuando se trata de evaluaciones o enjuiciamientos críticos de la educación soviética. En tales casos, los ingredientes ideológicos ya no “se filtran” sino que se imponen con rudeza, aunque se vistan de muy aseados ropajes metodológicos.

También he mencionado el sentido ejemplarista de la educación soviética. Me interesa comentar este aspecto haciendo referencia a otra concepción teórica y práctica de la educación, lejana en el tiempo, pero presente en la historia. Me refiero a la educación griega, diversa en sus manifestaciones, multiforme en sus estilos y dinámica en sus funciones derivadas de los cambios operados en la sociedad antigua. Con todas sus características, aquella concepción perseguía la formación de un arquetipo humano, paradigma que perdura en nuestros días suscitando la admiración de legos y doctos en la materia. Pues bien, la educación soviética, para las perspectivas de la historia actual, se presenta de manera semejante. También es ejemplarista y paradigmática. Busca y está logrando la formación del arquetipo del hombre soviético, con la diferencia fundamental de que lo deseado y buscado por el proyecto pedagógico soviético se convierte en modelo de virtuales aplicaciones presentes y futuras, si se toma en cuenta la correlación mundial de fuerzas y el conjunto de factores que inciden en los cambios que prepara, genera e instituye la revolución socialista. En síntesis, no es un paradigma guardado en el museo de las ideas pedagógicas, sino un ejemplo que penetra en los intersticios de la trama más tupida y fuerte de la crisis actual en que se hunde un sistema económico y social y surge otro para continuar el desarrollo de la humanidad.

Por último, me he referido a que el proceso educacional trasciende los límites históricos en que se ha establecido. En mi criterio, éste es el aspecto más significativo por cuanto que su levadura ideológica y el ejemplarismo que le son inherentes se subsumen en esta nueva dimensión de un proceso histórico irreversible. La organización, integración y planeamiento de la educación soviética corresponden a una sociedad dinámica, consciente de su tránsito, que pasa de ortodoxas formas de un socialismo regido por la dictadura del proletariado a etapas cualitativamente distintas que hacen más cercana y cierta la consumación del comunismo. Esto quiere decir que la educación en la URSS no sólo es, o fue, un sistema creado para atender

necesidades sociales y políticas contingentes o coyunturales, sino que constituye todo un proyecto pedagógico puesto en marcha por la primera revolución socialista, en la cual surgieron dos realidades, la sociedad y el estado soviéticos. En esta sociedad, y como parte irrenunciable de las funciones del estado soviético, puede comprenderse objetivamente la extensión y profundidad que tiene la educación en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

BIBLIOGRAFIA

1. ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. Hombre, Ciencia, Técnica. Enfoque filosófico. Buenos Aires: Edit. Cartago, S.R.L., 1974; 206 págs.
2. DEVAUD EUGENE. La pédagogie scolaire en Russie Soviétique París 1932, 224 págs.
3. DIVISION OF INTERNATIONAL EDUCATION. Education in the URSS. Washington: United States Printing Office, 1957; 226 págs.
4. DOMMANGET, M. Les grands socialistes et l'éducation. París: Librairie Almand Colin, 1970; 470 págs.
5. FEDIUKIN, S. La Gran Revolución de Octubre y los intelectuales. Moscú: Edit. Progreso, 1976; 238 págs.
6. KING, EDMUND I. Communist Education. Londres: Methuen and Co. Ltd., 1963; 309 págs.
7. KUZIN, N. Y KONDAKOV, M. (redactores). La instrucción pública en la URSS. Moscú: Edit. Progreso, s/f; 172 págs.
8. LENIN Acerca de la juventud. Moscú: Edit. Progreso, 1976; 312 págs.
9. LINDENBERG, DANIEL. L'Internationale communiste et l'cole de classe. París: François Masperó, 1972; 398 págs.
10. MAKARENKO, A. La colectividad y la educación de la personalidad. Moscú: Edit. Progreso, 1977; 312 págs.
11. MAKARENKO, ANTON S. Problemas de la educación escolar. Metodología para la organización del proceso educativo. Breña (Perú): Ediciones Aurora, s/f; 252 págs.
12. MARX, C., Y ENGELS, F. Obras escogidas. Buenos Aires: Edit. Cartago, S.R.L., 1957; 810 págs.
13. NOZHKO, K Y OTROS. Educational planning in the USSR. París UNESCO, 1968; 295 págs.
14. OBICHKIN, G., Y OTROS. V. I. Lenin. Esbozo biográfico. Moscú: Edit. Progreso, 1975; 196 págs.
15. PROKOFIEV, MIJAIL (Ministro de Instrucción Pública de la URSS) Instrucción Pública. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1970; 132 págs.
16. SMIRNOV, G. El hombre soviético. Moscú: Edit. Progreso, 1974; 326 págs.
17. SUCHODOLSKI, B. Teoría Marxista de la Educación. México: Edit. Grijalbo, 1966; 383 págs.
18. SUCHODOLSKI, BOGDAN. Tratado de Pedagogía. Barcelona: Ediciones Península, 1973; 525 págs.
19. VARIOS. Antón Makarenko. Su vida y labor pedagógica. Moscú: Edit. Progreso, s/f; 270 págs.
20. ZVEREV, IVAN DMITRIYEVICH. La Interdisciplinarietà en la Enseñanza Secundaria en la URSS. (En Perspectivas, revista trimestral de educación, UNESCO) Vol. V, No. 4, págs. 492-503, Madrid: Mateu Cromo, S. A.; 1975.